MACIONIS, John J. y Ken PLUMMER (1998). *Sociología*.
Prentice Hall. 704 pág. (Páginas 272 y 273)

• El debate sobre «el fin de las clases»

En los últimos treinta años, han sido tantos los cambios en el entorno socioeconómico que resultaría sorprendente que, a su vez, no hubiera habido cambios en la composición y naturaleza de las clases sociales o en el modo de entenderlas o estudiarlas. Los sociólogos británicos, por ejemplo, no se ponen de acuerdo sobre la importancia de las clases sociales o sobre el modo de estudiarlas. En palabras de John Scott (1994: 19), por ejemplo, «las clases siguen siendo la pieza fundamental para entender la estructura de la sociedad»; mientras que según Ray Pahl (1989), «la clase es un concepto obsoleto para la sociología». ¿Cuál de estas dos afirmaciones es más acertada?

Algunos sociólogos afirman que, de manera gradual, las sociedades modernas han ido desdibujando la vieja frontera entre las clases hasta el punto de que el concepto de «clase social» ha perdido utilidad. Según estos sociólogos, los cambios sociales que han tenido lugar en las últimas décadas no se pueden entender apropiadamente desde una perspectiva teórica que retenga todavía el viejo concepto de «clases sociales». Ciertamente, las desigualdades sociales están incluso aumentando en algunos países, pero la cuestión es, según estos autores, si estas desigualdades se pueden explicar en términos de clases sociales.

En concreto, estos autores señalan que las viejas comunidades de clase trabajadora han desaparecido (o están en trance de desaparecer), y están siendo sustituidas por una nueva generación de trabajadores con mayor poder adquisitivo y pautas culturales típicamente consumistas. La cultura de clase obrera parece un recuerdo del pasado. Las organizaciones de clase, como los sindicatos, han perdido capacidad de movilización y tienen cada vez menos afiliados. Incluso un marxista como André Gortz ha dado a uno de sus libros el significativo título de *Adiós al proletariado.* Hoy en día, la línea divisoria que separa a las clases sociales ya no es de carácter político. Por el contrario, las diferencias más aparentes se refieren al estilo de vida o las pautas de consumo. Más importantes que las diferencias entre trabajadores y propietarios de los medios de producción son, quizá, las diferencias entre los que están integrados en el mercado de trabajo y los que viven gracias a los programas y subsidios estatales, entre los que poseen su casa en propiedad y los que viven de alquiler, en los que tienen un contrato indefinido y los que están entre el desempleo o con contratos precarios, entre los que tienen buenos sueldos y los que tienen salarios de miseria. Según Klauss Elder las clases sociales se han disuelto en el tejido social, en donde ya no existe un conflicto bipolar, entre trabajadores y empresarios, sino multipolar, como muestran todos los movimientos sociales surgidos a partir de los años sesenta (el movimiento ecologista, el feminismo, el pacifismo, etc.), y que suelen estar impulsados por las clases medias.

Para estos sociólogos, el análisis de las clases sociales se ha complicado hasta tal

punto que ya no está claro lo que uno está estudiando. Según estos autores, hay multitud de variables que son relevantes para estudiar la desigualdad, y el concepto de «clase social» no puede abarcarlas todas. Las «clases» están siendo sustituidas por «estilos de vida», «identidades», o las desigualdades asociadas a la etnicidad o al género (véanse los Capítulos 12 y 13). El análisis de clase, según estos autores, es el último reducto de algunos sectores académicos.

No obstante, un segundo grupo de sociólogos, como John Scott, sigue considerando que las clases sociales son relevantes para el análisis sociológico. Ciertamente, la naturaleza y composición de las clases sociales puede haber cambiado en las últimas décadas, pero las clases siguen siendo la fuente principal de la articulación de intereses en las sociedades complejas. Este segundo grupo de sociólogos, antes que cuestionarse la existencia de las clases, estudia los cambios que están sucediendo a este nivel. Entre estos cambios, cabe señalar:

1. La relevancia decreciente de la distinción entre trabajadores manuales y el resto de los trabajadores, dado que muchos empleos manuales están descendiendo.
2. La desaparición de la vieja clase trabajadora (en concreto, de las comunidades de clase trabajadora).
3. La expansión, tanto cuantitativa como en cuanto a su diversidad, de las clases medias, debido fundamental-mente al crecimiento del sector servicios.
4. La importancia creciente de las subclases, debido a la inmigración, a la inestabilidad económica o a los recortes en las políticas de bienestar en algunos países.
5. La importancia creciente del género y la etnia como elementos que añaden complejidad al análisis de clase.

Como puede observarse, este segundo grupo de sociólogos ha tratado de incorporar muchas de las observaciones que han hecho los que defienden la obsolescencia del análisis de clase. Lejos de ser una categoría obsoleta, este segundo grupo de sociólogos mantiene que la clase social y el análisis de clase siguen siendo todavía instrumentos útiles para el análisis sociológico y la comprensión de los cambios sociales que están teniendo lugar. Puede que la divisoria entre las clases se haya desdibujado, pero de ahí resulta exagerado decir que vivimos en una sociedad sin clases. De hecho, señalan estos autores, aunque hayan surgido nuevos conflictos y movimientos sociales, todavía existe en Europa una fuerte identificación de clase. ♦